



## Punto de vista

**Fernando Cordero**Religioso de los Sagrados Corazones y periodista  
fernandocorderoscc@gmail

## La encrucijada de la interioridad

Desde que ha caído en mis manos la última novela de Josep Otón, *Laberintia*, he ahondado en la imagen del laberinto como viaje al interior de uno mismo, hacia su propio corazón. Transitar por el laberinto puede ser un ejercicio de recogimiento que permite reflexionar sobre la propia existencia. Descubrir el centro, lo que realmente nos mueve y nos sostiene. Recorrer el laberinto nos puede llevar hacia delante o hacia atrás. No importa, en el momento menos impensado alcanzamos el centro que nos puede transformar.

Inevitablemente, esta lectura lleva aparejada la peregrinación al «laberinto interior» de cada cual, con el arte de saber manejar la fluidez narrativa con una serie de aventuras que presentan de fondo temas como la verdad, el miedo al que se alude como si de un dragón infernal se tratara, la intransigencia y la dignidad del ser humano.

Cuando uno se entusiasma con algo, inevitablemente lo comunica. En diferentes momentos, tengo la suerte de compartir muchas horas con mis compañeros profesores en el Col·legi Padre Damián SS.CC. Al hilo de contar lo que estaba leyendo, Montse Serra, profesora de catalán, me habló de un literato que también había ahondado en esta metáfora del laberinto: Salvador Espriu. Su laberinto es metáfora de una escritura que se eleva en espiral en el camino de constitución del propio sujeto en busca de la verdad. Pero Espriu llega un momento en que se da de bruces con una pared. Amigo de los monjes de Montserrat, amante incluso del ciclo litúrgico, la muerte y la resurrección de Jesús le son muy difíciles de asumir. Descubrámoslo:

«Però jo, que sabia el cant secret de l'aigua,



*les lloances del foc, de la gleva i del vent,  
sóc endinsat en obscura presó,  
vaig davallar per esglaons de pedra  
al clos recinte de llises parets  
i avanço sol a l'esglai del llarg crit  
que deia per les voltes el meu nom.»*

¡Qué duro puede ser acceder al «cercado recinto», en la soledad de una oscura prisión! ¡Qué duro que el laberinto de escalones de piedra nos impida llegar al centro del encuentro con el que más nos ama! Como María Magdalena en el laberinto del dolor, el Señor Resucitado nos saca del miedo, del sinsentido, de la angustia estéril y de la memoria congelada en un blanco y negro que pasó, para darnos la oportunidad de colorear de honda alegría el misterio de la interioridad que nos entronca con el Corazón de Dios.



## Saber escuchar

**Joan Guiteras i Vilanova**Deán del Capítulo Catedral  
de Barcelona  
secretaria@catedralbcn.org

## De la A a la Z

El Dr. Jordi Sans Vila, que ha sido catedrático de Pedagogía en la Universidad Pontificia de Salamanca y que me ayudó mucho en mi formación sacerdotal, acaba de publicar *El libro de las voces y los ecos* (Ediciones Sígueme). Una obra pulcra, plena de grandes detalles, dotada de un estilo directo y verdaderamente entendedora. Las obras de este profesor son claras y agudas. Tienen la ventaja de que ayudan a mirar muchos detalles de la vida que nos pasan inadvertidos. Son fruto de una mirada sutil sobre las personas, los acontecimientos y las cosas.

El autor explica que, hace años, una chica llamada Lluïsa le escribió para que le indicara un buen dicciona-

rio etimológico que fuera sencillo y fácil de manejar: «Al no encontrar ninguno con estas características, me puse a escribir uno.» A Mn. Jordi le gustan estas anécdotas. No sé si se las inventa para agilizar los escritos o son verdad. ¡Cosas de la literatura! Licencias permitidas a los buenos escritores.

¿Cuál es el contenido de este libro? Un conjunto de palabras que placen al autor y ordenadas según el abecedario. No sé si estoy equivocado, pero considero que este diccionario está escrito a raíz de la vida de su autor. La obra no es larga. Sin embargo, debe leerse poco a poco, quizá una palabra cada día. Como un libro de cabecera. Leerlo deprisa no es necesario: se perdería el tono reflexivo —contemplativo— que contiene.

Mn. Jordi da un consejo final: «No hay que desvelar muchas palabras al mismo tiempo. Las palabras, como los niños, tienen mal despertar si no se hace poco a poco, suavemente, con ternura.» Recomendamos vivamente *El libro de las voces y los ecos*.

## A propósito de...

**P-J Ynaraja**Capellán del Montanya  
ynaraja@ynaraja.e.telefonica.net

## Cuervo

Desde pequeño conozco esta ave. Pese a que desde antiguo conozco el dicho popular «cría cuervos y te sacarán los ojos», ni les he tenido miedo, ni aversión, tal vez fuera porque hace unos años, eran las únicas aves grandes que podía ver surcar el espacio. Afortunadamente hoy han cambiado las cosas y veo otras de talla superior y majestuoso vuelo.

El pueblo judío lo considera animal impuro, tal vez porque su alimentación sea omnívora, incluyendo animales muertos. Ahora bien, su desagrado no llega al que siente por el cerdo, ejemplo de lo más despreciable que uno pueda imaginar. No extrañará, pues, algunas de las referencias, de algún modo simpáticas, que la Biblia hace de él. Mencionaré solo tres.

En primer lugar cito el Cantar. En 5,11-12 dice del amado: «Su cabeza es oro, oro puro sus guedejas, racimos de palmera, negras como el cuervo. Sus ojos como palomas junto a arroyos...» Piensa uno al leer esta descripción en tantas pelambreras, y semipelambreras, que observa en testas de ciertos deportistas y cantantes. Indudablemente, dado a escoger visión, me quedo con las del texto sagrado.

La primera mención de nuestro animal aparece en el Génesis. Calculando Noé que el Diluvio ha acabado, suelta un cuervo que revolotea, va y viene. Su mensaje no es elocuente, de aquí que para cerciorarse envíe una paloma (Gn 8,7). El texto no califica, ni fu, ni fa, pero se acuerda del animal que hoy me ocupa, algo es algo.

La mención que más aprecio es la que aparece en 1 R 17,2-9, dice así: «Fue dirigida la palabra de Yahveh a Elías diciendo: "Sal de aquí, dirígete hacia oriente y escóndete en el torrente de Kerit que está al este del Jordán. Beberás del torrente y encargaré a los cuervos que te sustenten allí." Hizo según la palabra de Yahveh, y se fue a vivir en el torrente de Kerit que está al este del Jordán. Los cuervos le llevaban pan por la mañana y carne por la tarde, y bebía del torrente. Al cabo de los días se secó el torrente...»

Del pajaraco me he interesado. Recuerdo el interés que pusimos en fotografiarlos durante el primer viaje, en Ein-Guedi. Por aquel entonces, el límpido riachuelo de este precioso paraje, bajaba solitario. Cabe el Salto de David veíamos volar cuervos. Imaginamos que serían descendientes de los que fueron signo de la voluntad providente de Dios, para salvaguardar al gran profeta. Los fotografiamos ilusionados. Seguramente la soledad y el silencio prepararon a Elías para la agitada vida que se le presentaría de inmediato. Es un anticipo, Elías en el Kerit, del Jesús bautizado en el Jordán, no lejos ambos lugares uno del otro. Retirado el Señor al desierto, también en silencio, para la tarea evangelizadora que preparaba.

He repetido lo de soledad y silencio para que el lector se detenga a considerar qué es más provechoso para las grandes hazañas, si lo uno o lo otro, música o sigilo. Y qué facilita más que acompañe a la oración.